



HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN DIACONAL DEL SEMINARISTA EMILIO QUIROGA Parroquia Nuestra Señora de los Dolores, Mendoza, 19 de marzo de 2022

Queridos hermanos,

Nos reunimos para celebrar juntos la Eucaristía en la cual el seminarista Emilio Quiroga, recibirá el orden sagrado en el ministerio del diaconado. La solemnidad de San José nos ayuda a meditar sobre la significación de esta entrega al Señor y en su evocación, somos edificados por su ejemplo de amor incondicional a la voluntad de Dios.

Acompañamos a nuestro querido Milo, dando gracias a Jesús, buen Pastor, que sigue llamando a nuestros jóvenes a seguirlo. Y queremos también encomendarle al Señor le conceda a Milo el don de su fidelidad al llamado. De nuestra parte, nos comprometemos a rezar por su alegre y generosa entrega al Reino de Dios entre nosotros.

En la primera lectura, el Libro del Samuel se refiere a la promesa de Dios hecha a David por boca de su profeta. Un descendiente suyo será constituido rey eterno entre los hombres. En Jesús, se cumple la profecía; en el Señor, los hombres están llamados a gozar del amor del Señor para siempre.

El apóstol Pablo nos habla de la fe de Abraham, que en su respuesta creyente y confiada al Señor fue hecho padre de un pueblo. La paternidad de Abraham, como la de José, es una llamada de Dios que encuentra en él, en ellos, como respuesta, una adhesión incondicional, una fe robusta y disponible a seguir sus caminos.

En el Evangelio asistimos al fiat de José. Un sí precedido de desconcierto y temores, de nobleza y de inquietud espiritual. Un sí confrontado con la llamada de Dios que lo asocia a la entrega de María. Un sí a los sueños de Dios para José y para su pueblo. Como en todas nuestras grandes decisiones, cuando son sentidas y bien reflexionadas, nos acicatea el temor, la duda, la desconfianza sobre nosotros mismos, sobre nuestras capacidades... Cuando optamos por Dios, cuando lo elegimos, el amor presente en nuestro sí, es más fuerte. Lo hacemos en la fe, y el Señor nos sostiene. Es su fuerza la que nos hace capaces de llevar adelante la misión.

Querido Milo, vos también sos un hombre de sueños, en ellos has reconocido la voz de Dios que te ha invitado a seguirlo en tu juventud. Lo conociste, escuchaste su voz y te pusiste sobre sus pasos. Vos también sos un hombre invitado a dar un sí pleno y total, en la fe, al Señor que te invita a mirar con esperanza el camino a recorrer, un camino de paternidad espiritual, un camino de fecundidad ministerial en la Iglesia del Señor.

Estos años formativos en el seminario y en las comunidades parroquiales donde colaboraste apostólicamente, te permitieron ir conociendo las distintas dimensiones de nuestra vida ministerial, la convivencia con otros hermanos que comparten la misma vocación, la

incorporación de saberes que te ayudaran a conocer mejor el misterio de Dios y de su Iglesia, el descubrimiento de la riqueza que el Señor derrama en los distintos estados de vida y servicios en la Iglesia, la importancia de ir acogiendo y construyendo la trabajosa pero apasionante comunión con quienes vivís, amás y servís....

En tu itinerario al sacerdocio ministerial, recibís el diaconado para servir a los hombres según el estilo de Jesús, como en la Última Cena, lavando los pies a sus discípulos; como en su entrega total en la Cruz, derramando su sangre por amor. La dimensión diaconal constituye una parte inseparable de tu entrega sacerdotal. Siempre serás diácono, porque cada día de tu vida tendrás que optar entre ser servido o servir, entre guardarte tus dones para vos o animarte a entregar para bien de los hermanos todo lo que te viene de Dios como gracia.

Que el Señor te regale un corazón fiel y feliz para vivir confiado y alegre las promesas de Dios.



Mendoza, 19 de marzo de 2022
Memoria litúrgica de San José

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Marcelo Daniel Colombo'.

+ Marcelo Daniel Colombo
Arzobispo de Mendoza